

Discurso final en la investidura del nuevo Rector de la Universidad del Istmo

(Ing. Manuel Pérez Lara)

10.8.2023

Señor Vicario Regional de la Prelatura del Opus Dei para América Central, Dr. Carlos Young; Señoras Miembros de la Asesoría Central, Señores Miembros del Consejo de Fiduciarios de la Universidad del Istmo, queridos hoy ex colegas del Consejo Directivo, compañeros y compañeras en la dirección de la universidad a lo largo de todos estos años, principalmente a los Decanos que nos acompañaron, Consejos Directivos de las distintas facultades, profesores, alumnos, personal administrativo y de servicios quienes, con los pequeños detalles son, los que dan esa peculiar personalidad de la universidad que hace que tanta gente se sienta atraída a un ambiente de paz y libertad.

Quisiera empezar agradeciendo al Opus Dei la confianza depositada en el Rector y su equipo de trabajo durante estos 15 años que hemos estado al servicio de esta universidad, también por el apoyo irrestricto a la formación de nuestros estudiantes, a los planes de estudio del “Core Curriculum” e iluminarnos con su luz, invaluable ayuda para enfrentar los desafíos que la sociedad nos planteó y nos plantea a futuro. Quisiera agradecer a todas las personas que me acompañaron en la gestión de la universidad, colegas del consejo directivo, algunos aquí presentes, así como a los que pensaron que su servidor podría hacer el trabajo de concluir la etapa fundacional, principalmente al rector que me precedió y al actual presidente del Consejo de Fiduciarios que, sin su incansable fe, lo conseguido no habría sido posible. También quiero agradecer a los Benefactores de la Universidad, cuyos nombres, de muchos de ellos, están regados por las paredes de esta casa de estudios, para que no se nos olvide agradecer, para que los alumnos pregunten quiénes son y se conviertan en modelos a seguir, en ejemplos limpios de los cuales tan necesitada está nuestra sociedad. Sin el concurso de todos estos soñadores, “dreamers”, la universidad que tenemos hoy no hubiera sido posible. Pero también debemos agradecer a los “belivers”, a los que creyeron en el proyecto, estos ... exalumnos, a los 2,352 actuales alumnos y a los que habrán de venir en el tiempo. siéntanse orgullosos, de ustedes y de su alma mater, porque en estos años se han convertido en oxígeno a la sociedad, purificándola desde dentro con su trabajo profesional bien hecho, acabado, con



sentido trascendente, conscientes de su papel, como dice el Evangelio: “vosotros sois la sal de la tierra, vosotros sois la luz del mundo...”

Quisiera referirme ahora a tres personas que con su influencia marcaron el rumbo de este rectorado, el Dr. Carlos Llano Cifuentes, Rector de la Universidad Panamericana y fundador del Instituto Panamericano de Administración de Empresas, quien dictara la primera lección inaugural de esta universidad y quién nos explicara con gran maestría, hace 25 años que el Mercado era una solución económica más eficiente que los enfoques distributivos de otras ideologías, pero que era insuficiente, que se necesitaba algo más, planteamiento que estamos viviendo hoy crudamente muy de cerca, lo recuerdo sentado en una silla en un pasillo de la Hacienda Montefalco en Morelos, México, con que paciencia me fue enseñando sobre el quehacer universitario, fuente inagotable de conocimiento y energía, qué claridad de conceptos, muchos aquí recogemos el fruto de su sabiduría, y desde el cielo estará evaluando la “acción directiva” de sus discípulos y espero lo haga con una sonrisa.

Don Francisco Ponz Piedrafitra, quién ayudó a la redacción del Ideario de la Universidad, no lo conocí como Rector de la Universidad de Navarra, ni como erudito de Fisiología Animal, lo conocí encarnando el espíritu cristiano que anima a esta universidad. Resulta que un día de trabajo, temprano por la mañana caí desmayado en una oficina en la Universidad de Navarra y me llevaron a urgencias, como dicen allá. Cuando desperté del percance encontré a Don Francisco sentado a la diestra de mi cama, solícito me cuidó hasta la tarde cuando apareció uno de mis hijos. No me conocía, sólo sabía que trabajaba en la Universidad del Istmo, pero se tomó el tiempo de dejar sus ocupaciones para atenderme. Hizo vida la parábola del buen samaritano... me quedó grabado aquello del Evangelio con que termina la parábola... “ve y haz tu lo mismo”, puedo decir que a lo largo de este rectorado lo he intentado, muchas gracias, Don Francisco por la lección.

Y finalmente, el Doctor Rafael Alvira Domínguez, filósofo, de gran visión, de hablar quedito pero profundo, mentor de muchos de nuestros profesores, principalmente del “Core Curriculum”, impulsor de los doctorados en esta universidad, de hacernos ver que era posible, doctorados serios, sólidos, algunos de los cuales han concluido en estos años, permitiendo la formación profunda de nuestros profesores y por

consiguiente de nuestros alumnos. En el nuevo equipo directivo hay dos miembros que ostentan esos doctorados.

Con estas guías era difícil herrar el camino, seguro que por sus lecciones nos equivocamos menos.

Cuando intentaba escribir este discurso, me he hecho la pregunta ¿Por qué quisiera nos recordaran?, seguramente dentro de muchos años, cuando se escriba la historia de la universidad, tomarán los estudiosos los datos objetivos sobre la gestión, no es a nosotros a quienes nos toca decir algo al respecto, pero sí recuerdo con admiración, cariño y sentido de logro, el haber tenido la oportunidad de que el Prelado del Opus Dei en ese momento, Don Javier Echevarría hubiera venido a bendecir las instalaciones de este nuevo Campus; haber rendido el propio juicio, muchas veces, en aras del bien común. El enorme esfuerzo por automatizar los procesos de la universidad, la mejora de los planes de estudios, mejora constante a lo largo de estos años y que se nota en el prestigio alcanzado por la Universidad, la incorporación de nuestros alumnos de la Facultad de Ingeniería, la formación de la Facultad de Humanidades, la Incorporación de la Facultad de Ciencias de la Salud, el admirable desarrollo de la Escuela de Negocios, la incorporación a la UNIS del Instituto Femenino de Estudios Superiores. La conversión del Campus en un Museo, que no somos una universidad con un museo, la universidad es el museo. Es increíble como el Arte nos ha ayudado a la convivencia, a entendernos mejor y, por último, algo extraordinario, la forma y el modo en que enfrentamos la pandemia. A las 48 horas de ser decretado el confinamiento, estábamos dando clases, se dio el 100% de ellas y el calendario académico se cumplió en su totalidad sin modificar fechas. Fieles a la visión cristiana, no se afectó a nadie en su puesto de trabajo, ni se cambiaron sus condiciones económicas. A los alumnos se les facilitó ayuda económica para que pudieran continuar sus estudios si sus familias habían sido afectadas. Hicimos realidad nuestro lema “Saber para servir”.

Quisiera ya ir terminando, expresando algo que he repetido mucho a lo largo de este rectorado, han pasado tantas cosas maravillosas en la universidad que espero no nos pase como aquellos del Evangelio de san Mateo, que estaban escuchando a nuestro Señor Jesús enseñándoles en parábolas y en lugar de maravillarse de lo que tenían delante, criticaban porque las cosas se podían hacer mejor, a que lo que vemos o

tenemos es lo normal, o que es a lo que tenemos derecho, y nos pase como a aquellos que tenían delante de sí, una maravilla, el culmen de la historia humana y no se dieron cuenta, por eso es que el señor Jesús dijo: “Después , volviéndose hacia sus discípulos: ¡Felices los ojos que ven lo que ustedes ven! ¡les aseguro que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven y no lo vieron y oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron!

por favor, continuemos asombrándonos de las obras de Dios que tenemos delante de nosotros y lo que es mejor, que el Señor nos haya permitido colaborar en ellas.

Quisiera destacar un tema expresado en el discurso de toma de posesión del puesto de Rector hace 15 años, el cual hemos intentado vivir a lo largo de estos años, “esta Universidad es laica por su constitución jurídica, por el espíritu que la anima, por la vida que se desarrolla en su campus y entre su comunidad académica. Por lo tanto, su tarea no es ni oficial ni oficiosamente católica, ni actúa como órgano de la Iglesia. En consecuencia, los fieles de la Prelatura que laboran en la Universidad, entre los que me cuento, siempre una minoría respecto al total de los colaboradores, al igual que los amigos, realizan su trabajo en función de su formación personal, sin comprometer a la Iglesia, ni a la Prelatura con sus tareas, frente a las cuales debemos asumir la responsabilidad personal que corresponde a todo ciudadano que se empeña en una labor profesional.

El carácter laical es un sello indeleble de esta universidad y como el mismo san Josemaría remarcaba: “Tenéis que difundir por todas partes una verdadera mentalidad laical, que ha de llevar a tres conclusiones: a ser lo suficientemente honrados para apechar con la propia responsabilidad personal; a ser lo suficientemente cristianos, para respetar a los hermanos en la fe, que proponen –en materias opinables- soluciones diversas a la que cada uno o cada una de nosotros sostiene; y a ser lo suficientemente católicos, para no servirse de nuestra Madre la Iglesia, mezclándola en banderías Humanas”.

Tomando en cuenta todo lo que he vivido estos años y expresado hoy, podría decir como san Pablo en su carta a Timoteo: “he peleado hasta el fin el buen combate, concluí mi carrera, conservé la fe. Y está preparada para mí la corona de justicia, que

el Señor como justo Juez, me dará en ese Día, y no sólo a mí, sino a todos los que están aguardando con su amor su manifestación”.

Quisiera a nombre de todos, desear lo mejor al nuevo Rector y a su equipo de trabajo, que nuestra Señora la Virgen María, Madre del Amor Hermoso, que preside este Campus, guíe sus pasos hacia lugares insospechados a donde jamás se imaginó hombre alguno que se podría llegar y sembrar allí la buena semilla del Amor que Cristo nos entregó.

Parte importante de ese amor, ha sido el sacrificio, apoyo y compañía por 50 años de mi esposa Elizabeth, fuente de inspiración y ejemplo, con quien, junto a nuestros 11 hijos, hemos logrado a la par de la Universidad del Istmo, ya que de nuestros hijos tenemos 3 licenciados, 4 masters, 3 catedráticos, una nuera y un yerno egresados de la universidad y robando conceptos a San Josemaría: se puede decir que juntos hemos construido un “hogar cristiano, luminoso y alegre”.

Muchas gracias a todos, y que Dios les bendiga.